

# CONFRONTACIÓN BIPARTIDISTA EN COLOMBIA

El diario *Vanguardia Liberal* como un actor político opositor frente al partido conservador, 1949\*

## BIPARTISAN CONFRONTATION IN COLOMBIA

The *Vanguardia Liberal* newspaper as a political actor opposed to the conservative party, 1949\*

Álvaro Acevedo Tarazona\*\*, Laura Marcela Villafrade Bravo\*\*\*

Universidad Industrial de Santander, Colombia

Recibido: 15 de enero de 2013 - Aprobado: 30 de abril de 2013

Forma de citar este artículo en APA:

Acevedo Tarazona, Á. y Villafrade Bravo, L. M. (julio-diciembre, 2013). Confrontación bipartidista en Colombia. El diario *Vanguardia Liberal* como un actor político opositor frente al partido conservador, 1949. *Revista Colombiana de Ciencias Sociales*, 4(2), 311-325

### Resumen

El presente artículo se propone analizar la oposición política que el partido liberal santandereano ejerció en contra del gobierno conservador de Mariano Ospina Pérez desde las páginas del diario *Vanguardia Liberal* en el contexto de las elecciones de 1949. Esta oposición se caracterizó no solo por la fuerza con que se criticó las acciones del gobierno, sino por el uso de expresiones cargadas de odios de vieja data y en general de todos los aspectos que las diferencias ideológicas conllevan. No cabe duda de que en Santander *Vanguardia Liberal* lideró la oposición política al partido conservador y que con sus editoriales quiso influir en el devenir político de su región tanto como en el de la nación. El análisis ha sido organizado en tres partes. En la primera, se reconstruye la imagen que de su antagonista político creó el liberalismo santandereano; en la segunda, se analiza la imagen que de sí mismos crearon los liberales; mientras que en la última se examina la manera en que fue percibida la acción opositora por parte del diario bumangués.

### Palabras clave:

Oposición, liberalismo, conservatismo, *Vanguardia Liberal*, unión nacional, violencia.

### Abstract

This article intends to analyze the political opposition that the liberal party from Santander exerted against the Conservative Government of Mariano Ospina Pérez from the *Vanguardia Liberal* newspaper pages. All this in the context of the 1949 elections. This opposition was characterized not only by the force with which the Government's actions were criticized, but also by the use of loaded expressions of longstanding hatreds and, in general all the aspects that the ideological differences involve. There is no doubt that in Santander, *Vanguardia Liberal* led the political opposition to the conservative party and with its publishers it wanted to influence, both the region's political future as well as the national. The analysis is organized in three parts. The first part reconstructs the image of the political antagonist created by the Santandereano liberalism; the second part is analyzing the image created by the liberals themselves; while the last part looks at the way in which the opposition action was perceived by the bumangués' newspaper.

### Keywords:

Opposition, Liberalism, Conservatism, *Vanguardia Liberal*, National Union, violence.

\* El presente texto expone algunos de los resultados de investigación obtenidos en el proyecto "Prensa, educación y orientación política en la República Liberal: *El Diario de Pereira y Vanguardia Liberal* de Bucaramanga, 1930-1946", financiado por COLCIENCIAS, la Universidad Industrial de Santander (UIS) y la Universidad Tecnológica de Pereira (UTP).

\*\* Profesor Titular Universidad Industrial de Santander. Doctor en Historia. Director del grupo de investigación Políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas (PSORHE). Correo electrónico: tarazona20@gmail.com

\*\*\* Historiadora. Miembro del grupo de investigación Políticas, sociabilidades y representaciones histórico-educativas (PSORHE). Correo electrónico: laura.marcela.villafrade@gmail.com

## Introducción

Darío Acevedo Carmona (1992) ha señalado con acierto que la oposición política constituye “una de las instituciones claves de la democracia tradicional” (p. 272) colombiana. En efecto, nuestra historia política está cargada de relatos cuyo nudo no es más que la batalla sempiterna entre conservadores y liberales, unas veces como gobernantes y otras como opositores. Así pues, aunque no es posible aseverar que la oposición ha gozado siempre de un estatuto legal, no hay duda de que ha sido un elemento clave de la lucha política. Ahora bien, lo verdaderamente interesante de este fenómeno histórico tiene que ver con el mecanismo que los partidos han privilegiado para llevar a cabo la oposición, el cual, como podrá suponerse, no es otro que la prensa escrita. Así, por ejemplo, durante los periodos históricos conocidos como la *República liberal* (1930-1945) y el *retorno del conservatismo* (1946-1953) los conservadores y los liberales, respectivamente, ejercieron a través de sus periódicos las más duras críticas opositoras al gobierno de turno. La prensa ha sido entonces una verdadera trincheras en la guerra bipartidista.

Pues bien, si la oposición es un elemento clave para la comprensión de la historia política colombiana, es indudable que un análisis reposado de los discursos políticos de los partidos develará los resortes más íntimos de una lucha entre facciones que competían por el control del campo político —tal como lo ha mostrado a su manera Carlos Mario Perea (2009)—. No obstante, hay que señalar que aún carecemos de estudios monográficos que den cuenta de este fenómeno en la región nororiental del país, y que nos muestren cada una de sus implicaciones. En consecuencia, en este artículo nos proponemos analizar un caso particular de oposición política, ejercida desde un diario de ideología liberal durante un periodo de dominio conservador, tal como aconteció con *Vanguardia Liberal* hacia 1949, no solo para describir las críticas que el liberalismo le hiciera al gobierno de Mariano Ospina Pérez o a la candidatura de Laureano Gómez, sino para establecer las tareas que cumplía el discurso opositor desplegado en sus páginas. En este sentido, el texto argumenta que la oposición política se caracterizó por el despliegue de una serie de expresiones de odio, así como de sesudas y frías críticas de orden político, administrativo e ideológico, que ayudarían a crear las imágenes contrapuestas de cada uno de los partidos. Se sostiene entonces que el odio visceral manifestado en el lenguaje con el cual *Vanguardia Liberal* ejercía oposición al conservatismo, permitió no solo la crítica política, sino la configuración, por una parte, de una autoimagen del partido liberal, y por otra de una contraimagen del partido conservador.

Con el ánimo de acordar un mínimo de congruencia conceptual nos resta aclarar, para concluir esta introducción, que para efectos del presente artículo, bajo la figura de la *oposición política* se considera la tensión que orientaba el enfrentamiento partidista por el poder político, en un juego en el que cada bando defendía sus propios intereses. La oposición política es entendida pues como el conjunto

de acciones realizadas para perseguir fines contrapuestos a los que defendían quienes detentaban el poder del Estado. En el caso colombiano, esta tensión —la cual llegaría a su punto más alto hacia el año de 1949— tuvo como principales actores al gobierno conservador y la oposición liberal, los partidos tradicionales que luchaban por el dominio del campo político desde principios del siglo XX.

### **El adversario político: la construcción del antagonista conservador**

Para enfrentar las elecciones al congreso de 1949 los miembros del Partido Liberal en Santander decidieron dejar en manos de su Directorio Departamental, dirigido a la sazón por el General Lázaro Soto, todo cuanto se pudiera hacer para alzarse con la victoria. Esta manera de enfrentar la disputa electoral fue tomada como una acción positiva, pues no solo impulsaría las labores propagandísticas, sino que le confería a la campaña un hálito de victoria en virtud de su seriedad y orden (*Vanguardia Liberal*, 4 de enero de 1949). Formalmente, la campaña electoral inició el 10 de enero en Bogotá, con unas conferencias dictadas por Carlos Lleras Restrepo y Francisco José Chaux, a quienes sus copartidarios veían como los héroes de la unión liberal, al evitar que la congregación cediera ante las amenazas divisionistas encabezadas por la vertiente izquierdista del partido<sup>1</sup>. Así pues, ante la nueva disputa política que se acercaba, no había nada mejor que hacer un llamado a la unión, y de eso se encargaron no únicamente los caudillos sino sus medios de opinión. De ahí que fueran comunes los llamados unionistas: “ningún liberal puede sentirse ajeno a la organización de nuestro partido para la batalla definitiva que vamos a librar” —expresaba *Vanguardia Liberal* en enero de 1949. Se reconocía de esta manera que el aporte del militante era esencial, ya que redundaba en el bien del partido tanto como en el la República. Fue así, pues, como el discurso liberal pretendió legitimar una disciplina cabal e incondicional en el partido, a tal punto que el derecho a disentir operó solo en el plano filosófico de los ideales y administración del partido, no en el campo estructural electoral, pues allí lo único aceptado era “poner al partido en pie de batalla” a través del sometimiento a las autoridades de la colectividad.

Pero ¿cómo pudo el discurso publicado en un diario como este, configurar la imagen de su antagonista político? La fórmula era sencilla: señalando que el único partido capaz de asumir una opción de vida verdaderamente “progresista” y “liberalizante”, capaz también de abrazar las “causas populares” y de aborrecer las prácticas violentas propias de su opuesto político, era el liberalismo, de manera que a su contrincante se le endosaba la imagen antagónica, al ligar al partido conservador con a la tiranía, el atraso social, económico o cultural, y hasta con la misma muerte.

<sup>1</sup> El 7 de febrero de 1949 se llevó a cabo una manifestación política liberal en Bogotá, que concentró a antiguos gaitanistas, turbayistas, lopistas y santistas, como símbolo de “unión” del liberalismo. Ver: La solución de la crisis liberal. *Vanguardia Liberal*, 4 de marzo de 1949.

Tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán y con la presidencia en manos del conservador Mariano Ospina Pérez, el dirigente liberal Darío Echandía acató el llamado del presidente Ospina a la “Unión Nacional”, al ejercer por tercera vez el Ministerio de Gobierno. Tal acción fue presentada por *Vanguardia Liberal* como una muestra del patriotismo liberal, así como de la abnegada dedicación con que todo liberal actuaba cuando de salvaguardar las instituciones democráticas se trataba. La ponderación de Darío Echandía dentro del liberalismo y su llamado por parte del presidente Ospina Pérez en el desarrollo de la política de “Unión Nacional” constituyó el ejemplo más concreto del talante liberal: “el presidente Ospina Pérez ha encontrado una respuesta fulgurante a sus tesis de unión y solidaridad nacionales en la actitud y la conducta de este magistrado interrégimo que en dos ocasiones históricas ha representado papel descollante en la guarda de las instituciones civiles y democráticas que nos rigen”, sentenciaba *Vanguardia Liberal* en abril de 1949. Paradójicamente, mientras se preconizaban las virtudes políticas de un ambiente de unidad dentro del gobierno conservador de “Unión Nacional”, el comienzo de la época electoral marcó un breve, pero ardiente lapso de ambigüedades, intrigas, acusaciones y referencias en el liberalismo santandereano que configuró la imagen del protagonista político conservador construido por parte del opositor.

En un principio, el liberalismo santandereano no fue ajeno a las acciones con las cuales Ospina Pérez intentaba articular, en nombre de la “unión nacional” un gobierno sin turbulencias electorales (*Vanguardia Liberal*, 15 de enero de 1949). No obstante, esta preconizada política ospinista, que tenía en el líder liberal Darío Echandía una muestra fehaciente de la unión, empezó a mostrar sus grietas, tal como ocurrió con la fundación del municipio de Flandes, en el Departamento del Tolima, cuando en la misma ceremonia de fundación, lo que se pretendía fuera un acto de “unión política” degradó en desorden y violencia partidista. La responsabilidad de estas llamadas “crisis seccionales” fue atribuida por el liberalismo de manera exclusiva a las acciones de los “gobernadores militares” que los “azules” imponían en las regiones. Al parecer, según las denuncias liberales, existía una marcada desarticulación entre la política ejercida desde las altas esferas y la acción política en las regiones. El 3 de marzo de 1949, por ejemplo, en su nota editorial *Vanguardia Liberal* denunciaba que tras la generalización de los abusos cometidos en contra de los liberales en algunas localidades por parte de los alcaldes, corregidores y policías, la ineficacia de los acuerdos políticos y las garantías electorales pactadas por el gobierno de Ospina Pérez ya era evidente<sup>2</sup>.

La política de “Unión Nacional” ofrecía una serie de complejidades que sólo el marco político por su naturaleza provee. De manera temprana, dentro de la alianza política de Ospina Pérez y el liberalismo, surgió la eventual postulación presidencial de Echandía, emanada de la opinión liberal,

<sup>2</sup> Garantías. *Vanguardia Liberal*, 3 de marzo de 1949. Puntualmente, la situación política regional en Santander no fue la mejor en tiempos electorales, pues existía gran expectativa dentro de las toldas de cada partido por conocer el gobernador que designaría Ospina Pérez, quien ante la lógica de las mismas circunstancias negaba que existiera una interinidad en la gobernación del departamento.

que fue inmediatamente rechazada por el entonces ministro, asimilándola como una falta a los principios políticos que en ese momento regulaban el clima político nacional de unidad y “neutralidad” (*Vanguardia Liberal*, 5 de enero de 1949), a pesar de que sin duda, el término “neutralidad” aludía a un ambiente tenso y conflictivo. Sin embargo, la degradación de la cultura política y la violencia desatada desde el magnicidio de Gaitán, no hicieron más que propiciar un ambiente social caldeado de sangre y enconados odios fraticidas enmarcados dentro de una preferencia política.

### **El liberalismo: la construcción de una imagen política**

Una de las tareas emprendidas por Darío Echandía en el gabinete de Mariano Ospina Pérez consistió en impulsar una reforma electoral que sirviera para equilibrar el mecanismo democrático que da legitimidad al poder, es decir, las votaciones, garantizando la participación de ambos partidos políticos en igualdad de condiciones. Por esto mismo, Echandía justificaba la reforma como un factor clave para mantener la paz, en la medida que buscaba garantizar una “libertad electoral”. La consecuencia que de este hecho desprendían los liberales no era otra que la de considerar al liberalismo —representado o encarnado por Echandía— como el único y verdadero “guardián de la pureza electoral” (*Vanguardia Liberal*, 6 de enero de 1949). De ello era consciente incluso el mismo Echandía, ya que destacaba que la acción política liberal trascendía el marco electoral, pues “el liberalismo —decía— no es un partido para ganar elecciones sino para garantizar el perfeccionamiento de las instituciones democráticas” (*Vanguardia Liberal*, 6 de enero de 1949), aspecto que según Echandía, siempre había hecho el liberalismo a lo largo de su historia. Fue en consecuencia, debido a la resolución de Echandía, que el liberalismo santandereano expresó su respaldo al accionar del gobierno conservador.

Al respecto, el diario bumangués *Vanguardia Liberal* (s.d. 5 de enero de 1949) intentó sacar réditos en una extensa nota editorial al evocar los postulados del caudillo Jorge Eliécer Gaitán, a quien en tiempos de la división liberal Turbay-Gaitán, había descalificado y desligado de los legítimos postulados del liberalismo. Ahora, la tensión fue centrada en la llamada “restauración moral y democrática” gaitanista, referida dentro de una correlación donde el primer aspecto garantizaba el segundo, en el marco de una visión estructural del ideal político liberal. Bajo esta visión, el problema político visto desde la óptica gaitanista claramente iba más allá de la esfera electoral e institucional propia del Estado, puesto que la “restauración” aludía a un proceso sociopolítico que involucraba el concepto amplio de nación. Este cambio evocado idealmente por el liberalismo, comprendió un punto de acción que partía desde la dirigencia hasta el mismo ciudadano depositario de derechos y de deberes, que en la restauración moral era consciente de cumplir. Finalmente, la “restauración” llevaría a un camino de “mejora de las condiciones de la existencia”.

El estado de cosas percibido por Gaitán y evocado por el liberalismo santandereano refería a unas condiciones “inmorales” de la patria, producto de un “mercantilismo inmoral” fácilmente constatable a través de la “explotación del hombre por el hombre”; en suma, las formas que perpetuaban la desigualdad social producto de la inmoralidad en el campo económico dominado por un utilitarismo insano. Históricamente, para los liberales solo sus gobiernos habían ejercido la auténtica república colombiana fundamentada en una general y abstracta “noción sagrada” (s.d. *Vanguardia Liberal*, 6 de enero de 1949) relacionada con preceptos como la “lealtad” y la “franqueza”. Por ello, la restauración moral gaitanista y el intento por reconquistar el poder para el liberalismo fue el equivalente bíblico a la perpetua lucha entre la “luz” liberal contra la “oscuridad” conservadora. Allí, en la luz, “gozaron” por igual, liberales y conservadores, puesto que muchos “enemigos del liberalismo así lo reconocen en privado, aunque públicamente lo callen” (*Vanguardia Liberal*, 6 de enero de 1949). De igual forma, el liberalismo siempre sería el abanderado de conceptos tales como la modernidad, la libertad y el progreso; sus ideales proclamados desde mediados del siglo XIX por Ezequiel Rojas, serían retomados con el objetivo de lograr la entrada del país a una época moderna después de la oscuridad propuesta por el Partido Conservador desde su hegemonía impuesta por Rafael Núñez y que continuaría hasta 1930 y que llevó a Colombia a un letargo en su economía y a una situación estática en todas sus instituciones políticas.

De esta manera, el proceso de restauración moral debía obedecer al establecimiento de una conciencia del estado mismo de inmoralidad por parte de la nación, de su dirigencia y el mismo pueblo. Por esto, resulta claro que los aspectos estructurales que determinaban el estado disfuncional del aparato político y social fueron presentados en el discurso dentro de categorías morales que el mismo liberalismo empleó para construir su discurso opositor y su imagen política en el marco de la discusión de la reforma electoral de 1949. Fue allí donde esta reforma cobró una inusitada importancia para la época en la medida que fue el punto de partida del planteamiento para lograr articular la acción opositora a la estructura democrática del país y su fracaso apenas corresponde a las expectativas que esta iniciativa despertó<sup>3</sup> (Guarín C., 2005). Los temores aducidos por el liberalismo precipitaron ataques hacia esta iniciativa, tirando al traste los intentos del gobierno de unidad de Ospina Pérez por hacer del articulado electoral la garantía formal para un ejercicio democrático pacífico sin la legitimidad que hasta ahora otorgaban el poder de las armas y el constreñimiento.

### ***Vanguardia Liberal* y su papel político: el discurso opositor**

Dentro de la serie de marcos simbólicos en los que se desarrolló la contienda bipartidista, cobra especial relevancia el uso del lenguaje como un mecanismo de acción política, pues dentro de un medio de información partidista como *Vanguardia Liberal*, se construyó un mecanismo alterno

<sup>3</sup> Sólo en el marco de la Constituyente de 1991, se adoptaron las primeras normativas y lineamientos en torno a la figura de la oposición; no obstante, el esquema gobierno-oposición aún en la actualidad presenta una problemática álgida de vigente discusión.

y efectivo de acción política en el marco de un ejercicio informativo que se planteó en torno “a una agitación periodística libre, sincera y franca entre nuestras tendencias políticas” (*Vanguardia Liberal*, 6 de enero de 1949). Era necesario establecer un medio comunicativo que aparte de informar a los santandereanos, lograra transmitirles los principios de su ideología, con el objetivo de atraer más miembros para su partido, pero también para reforzar sus conceptos en aquellas personas que ya se encontraban vinculados al liberalismo. *Vanguardia Liberal* también fue la tribuna donde se expresaron las inconformidades con respecto a los gobiernos conservadores, y a su vez, el medio donde se propusieron las reformas encaminadas a mejorar los aspectos sociales y económicos del país y la región. Como tribuna de opinión trazó un claro discurso opositor frente al conservatismo, enfocado en encontrar posibles cambios que redundaran en el bienestar de la comunidad y no solamente como campo de crítica, aunque sí existió un tinte de ironía y sarcasmo en los escritos. Igual sucedió con la caricatura que se convertiría en una crítica gráfica expuesta desde los principales medios periodísticos colombianos.

Paradójicamente la alusión a un bipartidismo no condujo a un equilibrio del poder político y burocrático en el país, sino que fue el principio de la expresión del conflicto político a través de la violencia en la sociedad. Fernán González (1997) destaca la contraposición en el discurso político a la hora de definir “lo nacional”: por un lado, la expresión política conservadora de un catolicismo como elemento aglutinante de la nación, y por el otro, el carácter vanguardista de un discurso liberal aunado al “progreso” y la “democracia” “moderna”. Esto conllevó a que los actores políticos no desarrollaran una visión que fuera capaz de concebir la heterogeneidad como fundamento de nación, ya que se construyó una visión exclusivista y cerrada del espacio político gracias a que cada partido se autodefinió en antítesis del adversario. Cada partido político retomaría sus banderas originales expuestas desde mediados del siglo XIX. El conservatismo unido a la Iglesia sería el portador de la tradición y las buenas costumbres morales para llevar al país al progreso social, lejos de los vientos de violencia que habían sumido al país en el atraso y la pobreza.

La intervención de la prensa liberal se realizó esencialmente a través de sus publicaciones, entendidas de manera global como expresiones de un discurso que proviene del periódico y que obedece a lógicas racionales a las que puede accederse mediante el análisis. Se parte de suponer, por un lado, la existencia de intereses políticos determinados por parte del diario y, por otro lado, su ubicación preferencial respecto a los medios de reproducción simbólica<sup>4</sup> (Van Dijk, 2003) porque el discurso contribuye de cierta manera, a extender la desigualdad y diferencia política entre el opositor y el gobiernista. Esta condición de desigualdad permite a su vez, una identificación y determinación política de quien se asume como opositor, donde el principio de la diferencia es el modo de construir

<sup>4</sup> En su estudio sobre el papel de las élites, Van Dijk hace énfasis en el lugar privilegiado que tienen dentro de la sociedad aquellos que ejercen algún grado de control sobre los medios de reproducción simbólica, entre los que se cuentan, entre otros, los medios de comunicación.

identidad. La identidad era necesaria para hacer nación y para construirla se precisaba reconocer al otro como diferente en sus opiniones políticas.

Según César Augusto Ayala Diago (2010), dentro de la cultura política colombiana la relación entre los partidos políticos y los medios de información operó con base en la configuración de estos últimos como “dispositivos ideológicos que tenían la función de morigerar el liderazgo totémico del amplio abanico de dirigentes carismáticos”. Puntualmente, este liderazgo “totémico” vinculaba estrechamente los factores inherentes del líder político al propio discurso político, al mismo dogma político, lo que coartaba la maniobrabilidad y expresión política del mismo partido. Es pues este un rasgo específico de la cultura política, pero sobre todo, del papel de los medios a la hora de presentar las posiciones políticas. Por esto no fue algo atípico que la dirección liberal realizara una convocatoria a los distintos representantes de periódicos liberales de todo el país, para que allí se planeara “la acción política para las campañas” (*Vanguardia Liberal*, 19 de julio de 1949), y mucho menos, que los periodistas asumieran como una verdadera “misión”, el “prestar al liberalismo un servicio que consideramos especialmente necesario e ineludible en la situación actual”. Al ser un periódico vinculado a un partido político, *Vanguardia Liberal* se veía como el proveedor de la ideología que permitiría generar la identificación del bando liberal por lo que desde sus tribunas propugnaba por la unidad del partido y buscaba la cohesión entre sus miembros. Igual sucedía con los periódicos vinculados al partido conservador.

Particularmente, *Vanguardia Liberal* reconoció el periódico como un vínculo esencial para aglutinar una acción colectiva mediante la comprensión del lector de las diferentes actividades emanadas del mensaje escrito que veló en aquel entonces por “mantener el vigor espiritual en todos nuestros copartidarios”, pues

la función de la prensa ha cobrado la suprema importancia hasta el punto de que solamente los periodistas hemos logrado, en la medida de las atribuciones que se nos permiten, llegar a las regiones en donde ha sido ilícito introducirla, para llevar las informaciones y consignas (...) las gentes, en su afán de mantener la unidad y la disciplina, desentrañan las columnas de los diarios lo que abiertamente no hemos podido expresar. (19 de julio de 1949).

Ante la proximidad electoral, el liberalismo reconoció como “necesaria” la llamada “agitación periodística” en el marco que esta fuera “libre, sincera y franca” entre las tendencias políticas. De esta forma, la prensa fue reconocida como escenario concreto de debate político, como el lugar donde se desplegaba el ejercicio político de la oposición, al encontrar dos posturas que fueron determinadas coyunturalmente por la dinámica electoral. Desde las páginas de *Vanguardia Liberal* se instaba a los lectores acerca de la importancia de ejercer el derecho ciudadano a través de un voto libre, pensante y consciente, sin dejarse manipular por presiones de sus opositores. No obstante, en épocas de suma



tensión política las acusaciones de “discriminación de noticias”<sup>5</sup> fueron objeto de serios cuestionamientos por algunos diarios que llevaron a pensar sobre el papel de la prensa de provincia y la asentada en Bogotá. Por ejemplo, semanas antes de las elecciones presidenciales del 27 de noviembre de 1950, el diario *El Tiempo* denunció una actitud aparentemente irregular de la Oficina de Prensa de Palacio al haber dado exclusividad de información al connotado diario conservador *El Siglo*. Curiosamente, diarios conservadores de provincia como *La Patria* de Manizales habían reclamado este comportamiento anómalo, a lo que el gobierno adujo, era un simple error o “exceso de celo” por parte de la oficina encargada de propagar la información oficial.

Un primer aspecto del discurso opositor manejó un matiz eminentemente diplomático y político, al reconocer el ejercicio de una forma opositora “organizada y consciente” (*Vanguardia Liberal*, 15 de enero de 1949) como principio fundamental de la democracia que hace las veces de contrapeso “al goce abusivo del poder”. En esta forma, la acción opositora fue vista como un elemento esencial de equilibrio en la estructura del poder político. En efecto, la acción opositora corría paralela al digno y cabal ejercicio que el protagonista político fuera capaz de ejercer, para lo cual era necesario que el poder estuviese en manos “patriotas de estadistas probos y expertos”, conscientes del verdadero mandato constitucional que recaía en la generación de “acuerdo” cuando la coyuntura política establecía un período de crisis.

Este modelo de acción opositora descrito por el liberalismo encontró asidero en los preceptos “unión nacional” proclamados por Ospina Pérez, y permitió un entendimiento con el Partido Liberal. Sin embargo, las constantes críticas de Laureano Gómez a la política de unidad del presidente Ospina, no sólo dividieron al conservatismo sino que determinaron el discurso opositor liberal hacia el “fanatismo” político de derecha representado en el ejercicio político de Gómez.

Así, dentro de estos términos, el debate fue considerado por el liberalismo como el más pertinente de los mecanismos para la sana e ideal “persuasión inteligente” del elector; no obstante, cuando la acción política se acompañó de intimidación bajo mecanismos explícitos de violencia y persecución que, según el liberalismo fue una práctica bien conocida en algunas poblaciones, se abrió camino para desarrollar un segundo aspecto del discurso opositor que se centró directamente en la acusación y la denuncia.

La acción desatada por el conservatismo a través de persecuciones *de facto* llevadas a cabo en poblaciones liberales con connotados rasgos de violencia, fue para el discurso liberal, la demostración de la ausencia de argumentos en el debate político, pues “la reacción va poniendo en cada lugar o

<sup>5</sup> Particularmente, *El Tiempo* en su encabezado publicaba un recuadro con la siguiente inscripción: “EL TIEMPO es un diario Liberal para el pueblo Colombiano / consagrado al culto y defensa de la libertad y la justicia, / al servicio de los principios en que se basan las instituciones republicanas y democráticas”. La discriminación de noticias es un error o demasiado celo. *El Tiempo*, 4 de noviembre de 1950.

tratando de poner sus fichas y de crear el ambiente propicio a su éxito”. Términos puntuales como “falangismo”, “reacción” o “reaccionario” fueron adscritos a la postura de derecha que el liberalismo reconoció en el accionar político laureanista, pues explícitamente, el discurso siempre se desarrolló en torno a personajes colectivos o agrupaciones abstractas con una carga ideológica, antes que a señalamientos personales, aunque implícitamente se referían a las posturas de Laureano Gómez.

Cuando los límites del acuerdo y los términos políticos de la diplomacia traspasaban las fronteras del debate y del mismo acuerdo, las acusaciones y señalamientos como elementos aglutinantes del segundo aspecto del discurso opositor no giraban en torno a la praxis de la discusión y la exposición argumentativa del debate, ya que traspasar tal límite implicaba siempre rozar con el extremismo y la disputa beligerante de la fuerza silenciadora. Particularmente, para el caso conservador, su referencia a medios de hecho que trascienden el simple debate de opinión dentro del discurso liberal siempre fue relacionado con una pobreza intelectual adscrita al carácter doctrinario de los postulados conservadores. La correspondencia planteada en el discurso liberal entre el progreso vivificado como una luz de sabiduría, permitió excluir al adversario azul y por ende, definirlo en términos de atrasado y oscurantista. Esta marcada contradicción política existente entre liberales y conservadores se haría evidente en los diarios de circulación nacional como *El Tiempo* y *El Siglo*, y en algunos del ámbito regional como *Vanguardia Liberal* y *El Diario* de Pereira. A través de sus páginas se creó oposición al conservatismo y se confrontaron sus ideas con las necesidades de progreso para el país, además que se destacaba que la Iglesia era un ente que no permitía el desarrollo de la nación. De igual manera, los periódicos conservadores denotaban que la permisividad y el libre pensamiento del liberalismo llevarían a la hecatombe nacional porque se perderían los valores morales y las buenas tradiciones fundamentales para la construcción social del país.

El 20 de enero de 1949, *Vanguardia Liberal* publicó un fragmento del diario conservador de Málaga paradójicamente denominado *El Debate*, donde su nota editorial para el liberalismo no fue más que una escueta “invitación a matar”, ya que había expresado que

al Partido Liberal no se le puede combatir con ideas porque no las tiene, hay que combatirlo con el gesto despreciativo en la boca, y con el fuste en la mano (...). Cuando lo hemos combatido con principios de orden y de moral, él nos responde con una burda carcajada idiota y con traicioneros disparos. De tal manera que ahora será la ley del talión. Nada de mansedumbre, nada de cobardía. (20 de enero de 1949).

Por su parte, el liberalismo respondió que con suma lógica se podían entender tales palabras apenas propias de “un conservador de raza-mandaca”, digno exponente de la “caverna intelectual del conservatismo”. Además, el liberalismo consideraba al caudillo conservador Laureano Gómez como falangista y promotor de la violencia a través de sus discursos que instaban a la persecución del Partido Liberal, igual sucedía con la Iglesia, institución que al aliarse con el conservatismo permitió actos violentos en algunas regiones del país bajo la mirada permisiva de sus miembros.

Asimismo, cuando el conservatismo boyacense, mayoría en la Asamblea Departamental proclamó como candidato a la presidencia a Laureano Gómez, el liberalismo escuetamente respondió con el conocido adagio popular “de tal palo, tal astilla”, puesto que el líder conservador boyacense Sotero Peñuela además de “reaccionario” mostraba directamente una hostilidad al “progreso intelectual” (*Vanguardia Liberal*, 21 de enero de 1949). ¿Qué podía entonces mostrar al país el conservatismo boyacense al proclamar a Laureano Gómez, si eran “incapaces de invitar a una justa civilizada”?

En estos términos, para el liberalismo su adversario azul desplegaba lo único que podían hacer: invitar a “revivir 20 años de anarquía mental y política”. Únicamente la Unión Nacional de Ospina había logrado echar abajo tales tiempos de oscurantismo, indudablemente con la invaluable colaboración del liberalismo. Así pues, el liberalismo emprendía una lucha con un adversario que siempre relacionó con la oscuridad de una caverna íntimamente relacionada con el proceder de Laureano Gómez, que como candidato no tenía más que ofrecer sino vilipendios a sus contrincantes, indelicadezas, corruptelas y escándalos<sup>6</sup>. Por todo ello, el liberalismo ratificaba su compromiso “en su aguerrida e insobornable posición de lucha contra las amenazas de la caverna” (*Vanguardia Liberal*, 21 de enero de 1949). Precisamente, las amenazas de la caverna que el liberalismo decía recibir continuamente y padecer a través de la persecución de sus copartidarios rojos en los campos, el régimen de violencia desatado constituía, a su vez, la principal muestra que el gobierno y la acción política azul habían llevado a la nación a los tiempos de los pueblos bárbaros (*Vanguardia Liberal*, 24 de mayo de 1949), esto bajo la complicidad de la Iglesia y las instituciones burocráticas administradas por el conservatismo en zonas como Boyacá y Santander.

El 2 de abril de 1949, cuando Bogotá fue el epicentro de una manifestación conservadora, *Vanguardia Liberal* ensalzó la civilidad y alta cultura de la “capital del liberalismo nacional” (3 de abril de 1949). Los liberales hicieron caso a la recomendación de sus dirigentes para resguardarse ante la marcha del adversario que “con paso de vencedores se tomará la capital del Partido Liberal”, privaron a la ciudad no sólo del ritmo populoso que a diario envolvía a la capital, sino que su ausencia la privó del soplo de cultura que los copartidarios liberales le otorgaban, pues eran “gentes cultas y finas en sus maneras, gentiles y cordiales” (3 de abril de 1949). Aquel día, para el liberalismo, la ciudad “de la cultura y de alta civilización” abrió un breve y prudente paso a los “calentanos y pastusos que a ella viajaron por orden y a cargo de la dirección conservadora”. El resguardo liberal no fue más que una “deliciosa ironía a los provincianos que concurrieron a escuchar los timbres de la voz de cobre del antiguo leopardo” en referencia al discurso del conservador Ramírez Moreno.

<sup>6</sup> El liberalismo tildó como responsable a Laureano Gómez de la dilapidación y derroche de \$17 millones en la “asombrosa danza de la Conferencia Panamericana”, al comprometer con ello los dineros necesarios para “las miserables raciones de los leprosos... las prestaciones sociales de los obreros”. Candidato conservador. *Vanguardia Liberal*, 21 de enero de 1949.

Bajo los mismos términos, la categoría de “cultura” estuvo ligada directamente a la capacidad y amplio despegue intelectual dentro de un discurso de cambio y por ende progresista, tal y como lo construyó el discurso liberal de sí mismo; a la vez, sirvió de rasgo distintivo de la acción o labor política del Partido Liberal y Conservador en la historia de la República. Así pues, en los tiempos en que el gobierno conservador de Ospina Pérez había arrebatado el poder político del país a un liberalismo dividido, el discurso liberal construyó una imagen del país pretérita, ajena a la realidad del presente, una imagen con la cual se permitía sentar una base de diferencia para las labores políticas de los gobiernos de turno. Por esto, la Colombia “liberal” había pasado a la historia apenas como un recuerdo glorioso de un país “culto y progresista” (*Vanguardia Liberal*, 20 de mayo de 1949) en el marco del conocido mote de la “primera democracia latinoamericana” que fue como reflejo de las buenas labores del liberalismo en el poder. Por el contrario, bajo la égida del gobierno conservador, para los liberales el país que gobernaban sus adversarios era el de “una nación habitada por los bárbaros (...) invadida por un espíritu cavernario de insospechadas consecuencias” (20 de mayo de 1949). Este proceso “degenerativo” del país fue presentado por el discurso de *Vanguardia Liberal* como toda una “tragedia nacional” que irremediamente condenaba los destinos del país en una marcha lenta pero constante hacia nada más y nada menos que su “disolución”:

es lamentable que esta nación gloriosa, pacífica y floreciente hasta hace tres años, en virtud de la obra maravillosa de 16 años de administraciones liberales, se haya transformado dolorosamente en lo que vemos. Infortunadamente, aunque se sepa concretamente quiénes son los responsables de la situación, ya sabemos que nada acontecerá para que el peso de las sanciones recaiga sobre ellos. (20 de mayo de 1949).

Es decir, los liberales veían al país resquebrajarse lentamente en medio de la violencia y el atraso económico, social y político impuesto por el Partido Conservador después de la República Liberal que había llevado a la nación por los caminos del desarrollo y el progreso. Se había retornado a las épocas en que la tradición y los valores morales estarían por encima de la búsqueda del bienestar para el país. El atraso económico se observaría en el estancamiento de la producción agrícola y en el retroceso industrial, lo que obviamente, llevó a una descomposición social reflejada en el aumento de la violencia, especialmente con matices bipartidistas.

## Conclusiones

La necesidad de vincular a la sociedad con los partidos políticos llevó a que los principales periódicos regionales proclamaran sus ideologías en sus escritos. Para el caso analizado, *Vanguardia Liberal* fungió como opositor liberal y desarrolló su papel como protagonista político dentro del electorado santandereano. El director del periódico, Alejandro Galvis Galvis trazó la hoja de ruta para que el periódico se convirtiera en el medio de comunicación que transmitiera las noticias cotidianas del país y la región, pero sin descuidar su misión de divulgar las principales ideas del partido liberal

y las actividades que podrían permitir la participación del electorado en la región. Es decir, se declaró, imperceptiblemente, en el abanderado de las ideas liberales para consolidar al mismo partido en búsqueda de su unidad y fortalecimiento. Otro aspecto importante y que no fue descuidado en ningún momento, fue la intención de *Vanguardia Liberal* de servir como medio de opinión pública y de crítica sobre las problemáticas vividas en el país para la época.

Si bien el período analizado para este artículo es muy corto, un sólo año, 1949 es una fecha clave porque después de los 16 años de dominio liberal —período marcado por el progreso y el desarrollo del país en manos de estadistas liberales como Alfonso López Pumarejo, tal como lo sentían los liberales— se llegó a perder el poder ante la desunión del partido, lo cual permitió al conservatismo arribar nuevamente a la presidencia bajo la figura de Mariano Ospina Pérez, lo cual sería una clara señal de la falta de unidad del liberalismo para proclamar un candidato que le hiciera contrapeso a Ospina. Sin embargo, el partido conservador también demostraría su poca fortaleza, pues en 1953 llegaría a la presidencia, mediante un golpe militar, el General Gustavo Rojas Pinilla. En una época sembrada con la semilla de la violencia ninguno de los dos partidos fue capaz de tener una imagen clara de las necesidades del país, lo cual llevaría a la construcción de dos representaciones muy diferentes de la nación. Y estas representaciones fueron transmitidas por los principales periódicos a través de sus columnas editoriales, forma de expresión de los problemas políticos que aquejaban a la región, al país, y especialmente, a los mismos partidos. En el caso particular del partido liberal, estos editoriales fueron la tribuna propicia para expresar las inconformidades presentadas al interior de la colectividad política y los posibles mecanismos para solucionar las dificultades presentadas en el país. Además, *Vanguardia Liberal* fue el mecanismo para promover aún más la figura del liberalismo en el Departamento de Santander. Su rol opositor dentro de un gobierno conservador como el de Ospina Pérez fue marcadamente crítico con respecto a las diferentes decisiones promulgadas desde la presidencia. También tocó aspectos importantes como la función del electorado e instó al ejercicio del voto con dignidad, sin presiones y especialmente, con consciencia para lograr la consolidación de la modernización del país y evitar la hecatombe que se presentaría si la nación continuaba en manos del partido conservador.

Claramente, los periódicos no solamente buscaron dar a conocer a un protagonista político adscrito o no, a su partido. A su vez, se convirtieron en protagonistas políticos que a través de sus páginas movieron al electorado a ejercer su derecho al voto, así como a tener consciencia del país y de las posibles alternativas existentes para constituir una nación.

## Referencias

- Acevedo Carmona, D. (1992). *Gerardo Molina. El magisterio de lo político*. Bogotá: Tercer Mundo.
- Ayala Diago, C. A. (2010). *Inventando al Mariscal: Gilberto Alzate Avendaño, circularidad ideológica y mimesis política*. Bogotá: Fundación Gilberto Alzate Avendaño-Gobierno de Caldas-UNAL.
- Bermúdez, A. (1974). *El buen gobierno. La administración de Laureano Gómez*. Bogotá: Italgraf.
- Eastman, J. M. (1982). *Seis reformas estructurales al régimen político: resultados electorales de 1930 a 1982*. Bogotá: DANE.
- Galvis Galvis, A. (1981). *Memorias de un político centenarista*. Bucaramanga.
- González, F. E. (1997). *Para leer la política. Ensayos de historia política colombiana*. Bogotá: CINEP.
- Guarín C., R. G. (2005). Título I: Colombia: democracia incompleta. Introducción a la oposición política. En División de Asistencia Electoral —DAE, Departamento de Asuntos Políticos, Secretariado de la Organización de las Naciones Unidas, Registraduría Nacional del Estado Civil, Agencia Colombiana de Cooperación Internacional —ACCI, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo —Colombia PNUD, *Proyecto integral para la modernización del sistema electoral colombiano. Estudios complementarios. Tomo II*. (pp. 17-242). Bogotá: Guadalupe.
- Perea, C. M. (2009). *Porque la sangre es espíritu*. Bogotá: La Carreta.
- Van Dijk, T. A. (2003). *Racismo y discurso de las élites*. Barcelona: Gedisa.

## Periódicos

Inicia labores en firme el Directorio Departamental. (1949, 4 de enero). *Vanguardia Liberal*.

*Vanguardia Liberal*. (1949, 5 de enero).

*Vanguardia Liberal*. (1949, 6 de enero).

Al servicio de nuestra causa. (1949, 8 de enero). *Vanguardia Liberal*.

Realidad electoral. (1949, 15 de enero). *Vanguardia Liberal*.

Invitación a matar. (1949, 20 de enero). *Vanguardia Liberal*.

Candidato conservador. (1949, 21 de enero). *Vanguardia Liberal*.

Garantías. (1949, 3 de marzo). *Vanguardia Liberal*.

La solución de la crisis liberal. (1949, 4 de marzo). *Vanguardia Liberal*.

La soledad de Bogotá. (1949, 3 de abril). *Vanguardia Liberal*.

Los descontentos. (1949, 20 de abril). *Vanguardia Liberal*.

Patriotismo de Echandía. (1949, 23 de abril). *Vanguardia Liberal*.

Los defensores de la ley. (1949, 20 de mayo). *Vanguardia Liberal*.

Contra el enemigo, la victoria. (1949, 24 de mayo). *Vanguardia Liberal*.

La prensa liberal. (1949, 19 de julio). *Vanguardia Liberal*.

La discriminación de noticias es un error o demasiado celo. (1950, 4 de noviembre). *El Tiempo*.